



Crisis migratoria en Estados Unidos: Centroamericanos que huyen de la violencia, la inseguridad y la pobreza

Carolina Sampó¹

No es novedad que Estados Unidos se presenta como la panacea para millones de centroamericanos cansados de sociedades violentas, desbordadas por la criminalidad, acorraladas por la exclusión y estancadas en la marginalidad. Lo que sí parece ser nuevo es la cantidad de niños, migrantes e ilegales, que se trasladan solos al país del norte en busca de un mejor horizonte. De acuerdo con recientes estimaciones del gobierno norteamericano, el número de migrantes indocumentados menores de 18 años podrían ser más de 70 mil para septiembre (en el lapso de un año fiscal) superando en más de un 60% la cifra del año anterior.

Según datos del Banco Mundial, más del 65% de los jóvenes en edad laboral del denominado *Triángulo Norte* – compuesto por Honduras, El Salvador y Guatemala – emigran de sus países hacia Estados Unidos acarreando un costo económico de aproximadamente US\$ 80 mil millones para los centroamericanos.

Alrededor de 90 jóvenes no acompañados cruzan por día la frontera sur de los Estados Unidos. En los últimos nueve meses cerca de 52.000 migrantes fueron detenidos luego de pasar la frontera de forma ilegal. Siete de cada nueve niños que emigran, provienen de zonas con más violencia fuertemente relacionada al tráfico de drogas. Tres de cada cuatro son centroamericanos y, dentro de ellos, los hondureños encabezan la lista de migrantes.

La magnitud del fenómeno ha llevado al presidente Barack Obama a considerarlo como una Crisis Humanitaria que ha forzado la creación de centros de recepción donde se alberga a los menores antes de deportarlos a sus países de origen. En especial teniendo en cuenta que existen fuertes vínculos culturales, de población y demográficos entre Estados Unidos y los países del *Triángulo Norte* por lo que se considera que hay que trabajar en una visión común, solidaria y en un programa de colaboración y cooperación. Aunque el presidente norteamericano reconoce que su país es tierra de inmigrantes, hace principal hincapié en que la migración desordenada pone en riesgo a las personas y en que es necesario respetar a quienes siguieron el proceso legal establecido para ingresar a ese país.

¹ Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Magister en Estudios Internacionales (UTDT). Licenciada en Ciencia Política (UBA). Ex becaria posdoctoral del Conicet. Docente de la UBA y la Universidad de Palermo (UP). Carosampo@gmail.com





En este sentido, cabe destacar que los norteamericanos consideran que los *coyotes*, quienes se dedican al tráfico de personas a través de la frontera sur norteamericana, se aprovecharon del desconocimiento de los jóvenes respecto de la reforma migratoria prometiendo que, quienes estuvieran en territorio de Estados Unidos o bien tuvieran familiares en él siendo menores, iban a poder quedarse. Sin embargo, existen dos elementos que aparecen como los móviles que llevan a los menores a trasladarse solos en tan peligrosa aventura: por un lado, en muchos casos los progenitores están instalados en Estados Unidos hace años y han mandado a buscar a sus hijos o estos últimos han decidido salir a buscarlos. O bien, el nivel de violencia e inseguridad que aqueja a los centroamericanos, especialmente si se toman como referencia los homicidios cada 100 mil habitantes y las presiones que sufren los jóvenes para incorporarse a las maras o pandillas o para formar parte del mercado de la compra-venta de drogas. Quienes quieren un futuro distinto, no encuentran más opción que migrar ya que la situación socioeconómica sigue siendo muy dura en especial para las clases más bajas.

Un importante número de Organizaciones No Gubernamentales involucradas especialmente en la defensa de los derechos de los niños migrantes están presionando fuertemente a nivel internacional para que se los considere refugiados puesto que la mayoría de ellos huye de la violencia que azota al subcontinente del que provienen. Hoy por hoy, el istmo es la región del mundo con mayor cantidad de homicidios per cápita aun cuando no se registra en ella ningún conflicto entendido en términos convencionales. En este sentido, las migraciones de los menores se consideran forzosas ya que la inseguridad, la violencia y la pobreza en la que viven, terminan por expulsar a este segmento de la población. De allí que la Organización de las Naciones Unidas solicite que los migrantes no acompañados sean considerados refugiados desplazados por un conflicto armado.

Más allá de los pedidos, Estados Unidos aclaró que quienes no califiquen para el pedido de asilo o algún otro tipo de alivio migratorio, serán repatriados a sus países de origen. En paralelo, el Banco Interamericano de Desarrollo se comprometió a aportar unos US\$ 2 mil millones para la estructuración de un plan que busque impedir las migraciones ilegales hacia Estados Unidos. Este programa apunta claramente a otorgar una solución inmediata, frenando el número de migrantes a corto plazo. Los cancilleres centroamericanos acordaron lanzar un plan de sensibilización para desalentar la migración ilegal de niños y jóvenes dados los peligros que deben enfrentar en las rutas iniciadas. Además, se comprometieron a reforzar las acciones de seguridad y persecución penal de tratantes y traficantes de personas. Finalmente, buscarán reducir el tiempo que los niños deben pasar bajo la custodia de la patrulla fronteriza.

Sin embargo, es necesario pensar en políticas de más largo plazo si se quiere apostar al crecimiento de los países del Triángulo Norte, a la vez que se evita una posición más dura por parte de Estados Unidos.

